

ARQUITECTURAS DEL CUIDADO Y LA MUJER EN LA CIUDAD CARIBEÑA: CASO DE ESTUDIO EN SAN JUAN, PUERTO RICO

Prof. María Helena Luengo-Duque
Prof. Omayra Rivera-Crespo



ÍNDICE

Resumen

Introducción

Marco Teórico

Metodología

Resultados

Conclusiones

Referencias

RESUMEN

El estudio de la mujer y su rol en la ciudad no ha generado una perspectiva teórica de suficiente peso en el Caribe que contribuya a generar guías para el diseño urbano, a pesar de que las mujeres no solo representan la mitad de la población, sino que sus rutinas están relacionadas, en mayor proporción que las rutinas de los hombres, con el cuidado de niños y adultos mayores.² En el contexto latinoamericano y caribeño, un gran porcentaje de las familias monoparentales están encabezadas por mujeres, lo que genera responsabilidades que son un gran reto, en especial para las mujeres de escasos ingresos. Por tanto, esta investigación busca identificar la percepción, representación e intervención de la mujer en el diseño de la ciudad, como un tema de género y también de inclusión social y cultural desde un enfoque interseccional. Como caso de estudio se tienen los barrios de Santurce en San Juan, Puerto Rico. La metodología consiste en una búsqueda de archivo y un estudio etnográfico con información proveniente de distintos entornos socioculturales con el fin de contrastar el grado de participación o de no participación de las mujeres en el desarrollo y evolución de la ciudad.

² Terlinden, Ulla. *City and Gender. International discourse on Gender, Urbanism and Architecture*. Opladen: Leske & Budrich, 2003.

INTRODUCCIÓN

La sociedad ha invisibilizado a la mujer en muchos sentidos, desde la planificación urbana centrada en los quehaceres masculinos hasta el reconocimiento por la obra o liderazgo de alguna acción social. En San Juan hay un total de solo doce calles con nombres de mujer, y esto no es representativo del impacto que han tenido las mujeres en la sociedad puertorriqueña. Sin embargo, en la actualidad existen distintas organizaciones de mujeres que buscan elevar las voces, reflejar la problemática de la mujer en la sociedad, proveer servicios y desarrollar competencias orientadas a incrementar la calidad de vida.

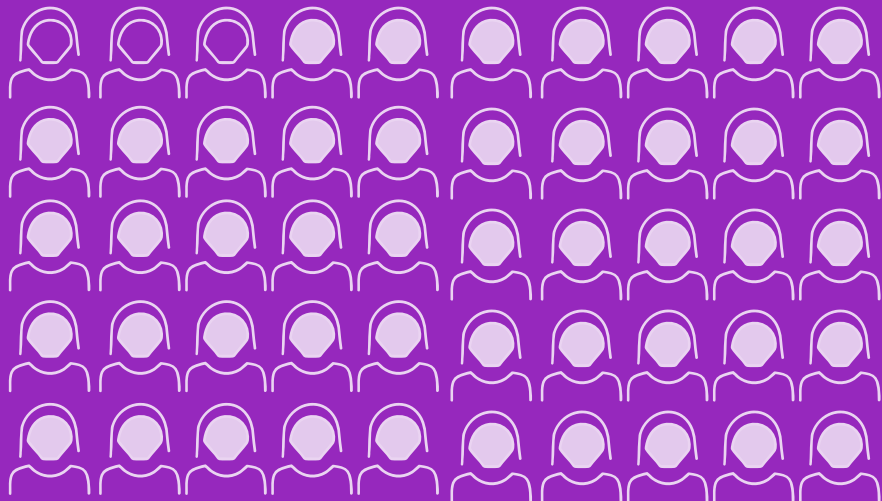


En Puerto Rico aún falta un largo camino por recorrer en cuanto al tema de la mujer en la ciudad. Esta problemática no solo se refleja en términos de violencia hacia la mujer, sino en las oportunidades que ofrece la urbe para que la mujer pueda desempeñar satisfactoriamente sus tareas. En cuanto al tema de violencia, las estadísticas reflejan que la mujer es más vulnerable a sufrir alguna² agresión. En el Municipio de San Juan, el más denso del país, entre el 2021 y 2022 hubo un aumento de 200% de violaciones por la fuerza. Según el estudio realizado por Proyecto Matria y Kilómetro Cero, con el apoyo de Oxfam América, en Puerto Rico muere asesinada una mujer cada siete días, lo que equivale a 3 feminicidios cada 100,000 mujeres. Es un porcentaje que se considera alto en comparación con Estados Unidos y América. Estos datos son alarmantes, así como el hecho de que las mujeres no cuentan con suficientes redes de apoyo para prevenir la violencia.



INTRODUCCIÓN (cont.)

3 de cada 100,000 mujeres



En cuanto al diseño urbano de las ciudades puertorriqueñas, se puede afirmar que la planificación no responde a las necesidades de las poblaciones más vulnerables, sino que por el contrario, dificulta las labores básicas haciendo más arduo el día a día. Esto se refleja en la accesibilidad a servicios, transporte y redes de apoyo. En el último censo disponible (2020) las mujeres representaban el 43.9% de la fuerza trabajadora en Puerto Rico, pero además de reconocer su trabajo fuera de casa también es importante reconocer la responsabilidad del cuidado de niños y personas mayores, trabajo que no se reporta y que reposa principalmente en las mujeres. Identificar estas labores femeninas, problematizarlas y generar criterios para la planificación urbana constituye el objetivo fundamental de esta investigación. En esta investigación se estudia el rol de la mujer en el espacio público y la arquitectura de los cuidados.

Es decir, las redes de apoyo que son necesarias en una ciudad para poder desarrollar tareas cotidianas relacionadas a la seguridad, la alimentación, la higiene, el trabajo, la recreación, la movilidad, la accesibilidad y el cuidado de menores de edad y adultos mayores. Interesa en este sentido la relación entre el espacio doméstico, los espacios de servicios y los espacios de uso común. La multifuncionalidad, la participación y las interrelaciones espaciales asociadas al género han sido estudiadas por personalidades como la activista y teórica del urbanismo Jane Jacobs, la historiadora Dolores Hayden, la antropóloga Setha Low, las arquitectas Ana Falú, Izaskun Chinchilla y del Col·lectiu Punt 6, y en Puerto Rico la planificadora urbana Lucilla Fuller Marvel.

Todas ellas son referentes fundamentales de este estudio, así como el punto de vista matrízico, tal como lo define el filósofo chileno Humberto Maturana, que incluye las redes interseccionales de cuidados y el apoyo mutuo. Estas redes compuestas por comunidades que han sido históricamente invisibilizadas y que no han sido tomadas en cuenta en el diseño arquitectónico y urbano son precisamente foco importante de esta investigación. La investigación también se alimenta del legado de lideresas comunitarias, arquitectas, antropólogas y sociólogas urbanas. Los objetivos de la investigación son: Analizar la zona de estudio -la Calle Loíza en el sector de Santurce- desde la perspectiva de la arquitectura del cuidado y la mujer en la ciudad caribeña; Estudiar los espacios matrízicos e interseccionales de los cuidados y el apoyo mutuo liderado por mujeres en la zona de estudio; y Evaluar la planificación urbana de Puerto Rico desde la perspectiva de género.

MARCO TEÓRICO

Los espacios matrízticos e interseccionales de los cuidados

Una ciudad que dificulta, limita o imposibilita tareas cotidianas, que en gran medida realizan las mujeres, es una ciudad hostil. Esta hostilidad afecta a mujeres, niños y niñas, adultos mayores y a toda persona con movilidad reducida, diversidad funcional, racializada o discriminada por su orientación sexual o identidad de género, ya que ninguna se consideró para su diseño por no formar parte del status quo prevalece. En consecuencia, para que una ciudad sea inclusiva debe tener en cuenta experiencias interseccionales, es decir, que integran la diversidad en todas sus facetas. Esta manera de coexistir, según describen Maturana y Verden- Zöller es “*matríztica*”, pero ¿en qué se diferencia este término y el de las sociedades matriarcales a la que se refiere Jane Jacobs (1961) en su libro, *Muerte y vida de las grandes ciudades*?

La ciudad patriarcal ha sido diseñada por hombres blancos privilegiados tomando en cuenta lo que ellos consideran es matriarcal. Se aseguran, por tanto, que exista una separación entre los espacios domésticos, protegidos y dominados por las mujeres, y otras funciones. Según Jacobs, “*The ideal of a matriarchy inevitably accompanies all planning in which residences are isolated from other parts of life*”.³ Este modelo que segrega funciones obstaculiza encuentros espontáneos y que se logren realizar tareas de trabajo, cuidado y autocuidado en un periodo de tiempo razonable. Dificulta que una madre se detenga sin problemas tras salir del trabajo y buscar a su hijo en la escuela,

o a sus padres mayores, en un parque camino al mercado y tomarse un café mientras los acompaña, llegando a tiempo para preparar la cena y descansar. Más aún en lugares como Puerto Rico, donde la expansión urbana desmedida obliga a la mayoría a trasladarse en automóvil y donde los centros urbanos están casi deshabitados porque las administraciones gubernamentales han favorecido el modelo suburbano estadounidense. El tiempo que conlleva desplazarse de un lugar a otro evita que algunos de los eventos mencionados anteriormente ocurran, aumenta el estrés y los riesgos por la prisa y provoca que, en muchos casos, la elección se limite a una rutina donde no existe espacio para el esparcimiento y se descuiden necesidades básicas como atender la salud.

Sin embargo, “*La manera matríztica de vivir intrínsecamente abre un espacio de coexistencia con la aceptación tanto de la legitimidad de todas las maneras de vivir como de la posibilidad de acuerdo y consenso en la generación de un proyecto común de convivencia*”.⁴ Esto no implica el dominio o control de las mujeres, ni mucho menos de los hombres que son quienes han asumido ese rol, si no una forma horizontal de vivir desde una matriz de interrelaciones y equidad. Esto naturalmente ocurre cuando se siente la necesidad de cuidar del otro, la comprensión y el respeto mutuo. El intercambio de conocimientos y experiencias, al igual que de habilidades y recursos, permite a los seres humanos sobrevivir y conlleva la necesidad de coexistir.

3 Gobierno de Puerto Rico. “Estadísticas Puerto Rico. Participación de la mujer en la fuerza laboral.” San Juan, 2021. Disponible en: https://estadisticas.pr/files/Memorales/Memorial_Explicativo_P_de_la_C_569.pdf. Recuperado el 24 de abril de 2023.

4 Maturana, Humberto y Verden-Zoller, Gerda. Amor y Juego: fundamentos olvidados de lo humano desde el patriarcado a la democracia. Santiago: Editorial Instituto de Terapia Cognitiva, 1993, p. 105.

MARCO TEÓRICO

Los espacios matrízticos e interseccionales de los cuidados

En una cultura matríztica no existe la competencia si no la armonía y la colaboración. En Latinoamérica y el Caribe, a pesar de que la cultura es patriarcal, las relaciones maternofiliales son sumamente cercanas y con profundos lazos de protección. Por esta razón, las lideresas comunitarias se convierten en protectoras del barrio y sus residentes, cual madres que organizan y cuidan a sus hijos. Esta interacción podría ser matríztica aunque a veces se transformen en guardianas (community gatekeepers) o se encuentren con las trabas de la ciudad y el poder patriarcal.

La matríztica está relacionada a un lugar ya que este sentido de proteger y de apego se extiende de las relaciones humanas a las no humanas. Dolores Hayden explica, apoyándose de los estudios de Setha Low e Irvin Altman, el apego a un lugar (place attachment) como “*a psychological process similar to an infant's attachment to parental figures*”.⁵ Las lideresas comunitarias y jefas de familia suman este apego a la lucha constante que pueden llevar para que su casa y su barrio logre prevalecer, ante la amenaza del desplazamiento y aburguesamiento, y que las necesidades de su familia y residentes sean tomadas en cuenta, ante el olvido y la invisibilización de sectores con recursos limitados. Hayden describe en su libro *The Power of Place* a las mujeres que no son reconocidas a pesar de ser la fuerza trabajadora de un sinnúmero de ciudades, y más aún en tiempo de guerra y de la industrialización. También, defiende los espacios donde se llevan a cabo estas actividades cotidianas, de trabajo y

En una cultura matríztica no existe la competencia si no la armonía y la colaboración. En Latinoamérica y el Caribe, a pesar de que la cultura es patriarcal, las relaciones maternofiliales son sumamente cercanas y con profundos lazos de protección. Por esta razón,⁶ las lideresas comunitarias se convierten en protectoras del barrio y sus residentes, cual madres que organizan y cuidan a sus hijos. Esta interacción podría ser matríztica aunque a veces se transformen en guardianas (community gatekeepers) o se encuentren con las trabas de la ciudad y el poder patriarcal.⁷

La matríztica está relacionada a un lugar ya que este sentido de proteger y de apego se extiende de las relaciones humanas a las no humanas. Dolores Hayden explica, apoyándose de los estudios de Setha Low e Irvin Altman, el apego a un lugar (place attachment) como “*a psychological process similar to an infant's attachment to parental figures*”. Las lideresas comunitarias y jefas de familia suman este apego a la lucha constante que pueden llevar para que su casa y su barrio logre prevalecer, ante la amenaza del desplazamiento y aburguesamiento, y que las necesidades de su familia y residentes sean tomadas en cuenta, ante el olvido y la invisibilización de sectores con recursos limitados. Hayden describe en su libro *The Power of Place* a las mujeres que no son reconocidas a pesar de ser la fuerza trabajadora de un sinnúmero de ciudades, y más aún en tiempo de guerra y de la industrialización. También, defiende los espacios donde se llevan a cabo estas actividades cotidianas, de trabajo y

⁵ Hayden, Dolores. *The power of place: Urban Landscapes and Public History*. Cambridge: The MIT Press, 1997, p. 16.

⁶ Hayden, Dolores. *The power of place: Urban Landscapes and Public History*. Cambridge: The MIT Press, 1997, p. 16.

⁷ Firpi Carrión, Kiara M. y Atxu Amann y Alcocer. “Cartografía abierta de las mujeres trabajadoras en Puerto Rico (1890-1975)”. *Patrimonio*, vol 11, 2022, p. 54-65.

MARCO TEÓRICO

Una ciudad que dificulta, limita o imposibilita tareas cotidianas, que en gran medida realizan las mujeres, es una ciudad hostil. Esta hostilidad afecta a mujeres, niños y niñas, adultos mayores y a toda persona con movilidad reducida, diversidad funcional, racializada o discriminada por su orientación sexual o identidad de género, ya que ninguna se consideró para su diseño por no formar parte del status quo prevalece. En consecuencia, para que una ciudad sea inclusiva debe tener en cuenta experiencias interseccionales, es decir, que integran la diversidad en todas sus facetas. Esta manera de coexistir, según describen Maturana y Verden-Zöller es “*matrística*”, pero ¿en qué se diferencia este término y el de las sociedades matriarcales a la que se refiere Jane Jacobs (1961) en su libro, *Muerte y vida de las grandes ciudades*?

La ciudad patriarcal ha sido diseñada por hombres blancos privilegiados tomando en cuenta lo que ellos consideran es matriarcal. Se aseguran, por tanto, que exista una separación entre los espacios domésticos, protegidos y dominados por las mujeres, y otras funciones. Según Jacobs, “*The ideal of a matriarchy inevitably accompanies all planning in which residences are isolated from other parts of life*”. Este modelo que segrega funciones obstaculiza encuentros espontáneos y que se logren realizar tareas de trabajo, cuidado y autocuidado en un periodo de tiempo razonable. Dificulta que una madre se detenga sin problemas tras salir del trabajo y buscar a su hijo en la escuela,

sustento, que no se toman en cuenta en la historia de la ciudad y desaparecen. Añade al respecto: “This will involve reconsidering strategies for the representation of women's history in public places, as well as for the preservation of places themselves”.⁶ En Puerto Rico, muchas mujeres en áreas rurales mantuvieron a sus familias en el siglo XIX trabajando como lavanderas y recogiendo café, cuando sus esposos se trasladaron a la capital en búsqueda de trabajo, o en fábricas como costureras a mediados del siglo XX, cuando gran parte de los hombres partió a la II Guerra Mundial.⁸ Esto debían combinarlo con su rol como cuidadoras.

En el libro *Urbanismo feminista* el Col·lectiu Punt 6 explica como ciertas tareas realizadas por las mujeres han pasado desapercibidas y son infravaloradas al igual que el contexto en el que son llevadas a cabo. Según el colectivo de arquitectas:

“La naturalización del trabajo de cuidados y la identificación de estas tareas con lo femenino llevó a una desvalorización de las mismas y a relegarlas (conceptualmente) al espacio doméstico, pese a que hay muchas de las actividades de cuidados (hacer la compra, cuidar a la infancia, acompañar a personas mayores a centros de salud...) que se desarrollan en el espacio público. Esto provocó que los espacios urbanos se pensaran desde las necesidades de la esfera productiva y que la satisfacción de las necesidades vinculadas con la esfera reproductiva no se tuviese en cuenta para su diseño”.

8 Col·lectiu Punt 6. *Urbanismo Feminista: por una transformación radical de los espacios de vida*. Barcelona: Virus Editorial, 2019, p. 80.

MARCO TEÓRICO

Los espacios matrízticos e interseccionales de los cuidados

Diseñar espacios pensando solo en la esfera productiva limita y relega las tareas reproductivas, asociadas a la crianza y los cuidados, a un segundo plano. Si, por ejemplo, una farmacia no se encuentra a una distancia caminable de un conjunto de viviendas, complica o en algunos casos impide su accesibilidad. En el caso de una mujer que sufre de violencia doméstica y vive alejada de servicios básicos y de lugares de trabajo, pero no tiene un vehículo y depende económicamente de su pareja, su sentimiento podría ser de impotencia, confinación y escasez de oportunidades para valerse por sí misma, más si tiene hijos u otros dependientes. Por otra parte, una mujer que no se siente segura en el espacio público como para realizar tareas cotidianas asociadas al cuidado, prefiere mantenerse en su vivienda y, en caso de que tenga un automóvil, limita sus trayectos y sus destinos a tareas mayormente productivas.

El Col·lectiu Punt 6 también hace referencia a la necesidad de que se considere la interseccionalidad al proyectar espacios de convivencia. Afirman que:

“La interseccionalidad cuestiona el esencialismo del dualismo masculino-femenino, visibilizando que la relación de las mujeres entre sí y de los hombres entre sí en el uso del espacio es diferente porque tienen otras características identitarias; además, la identidad de género es fluida y va más allá de lo masculino-femenino.”⁹

Este concepto reconoce que las necesidades de una joven universitaria no son las mismas que las de una madre soltera que no tuvo la oportunidad de estudiar y vive en una zona deprimida, de una mujer negra y lesbiana discriminada, o de una anciana con problemas de movilidad que vive sola. Todas ellas utilizan y tienen acceso a los espacios públicos, transporte, comercios y servicios de forma diferente. Una mujer de más de 80 años en Puerto Rico que habita un suburbio se mantiene encerrada en su vivienda dependiendo de que algún familiar la ayude, y generalmente quien se hace cargo es otra mujer. Para atender estas necesidades se requiere que, como plantea Jan Jacobs, los entornos urbanos tengan espacios multifuncionales e interrelacionados. Es decir, que las viviendas no solo se encuentren cerca de espacios de servicio, comercios, espacios públicos, sino también que estos espacios se comuniquen visual y físicamente. Así, se acortan y facilitan los trayectos cotidianos.

La arquitecta Izaskun Chinchilla amplía sobre la importancia de los cuidados y el rol femenino en esta labor:

“La cultura de lo femenino ostenta unos valores propios, de momento, algo más independientes de la acción dirigida a la eficacia laboral o productiva. Para mí, no cabe ninguna duda de que una de las cosas que nos ha preservado de que el principio de que seguimos siendo, en gran medida, las encargadas de los cuidados.”¹⁰

⁹ Col·lectiu Punt 6. Urbanismo Feminista: por una transformación radical de los espacios de vida. Barcelona: Virus Editorial, 2019, p. 131.

¹⁰ Chinchilla, Izaskun. La ciudad de los cuidados. Madrid: Los Libros de La Catarata, 2020, p. 20.

MARCO TEÓRICO

Los espacios matrízticos e interseccionales de los cuidados

Para comprender la naturaleza de los cuidados y las diversas necesidades de las mujeres como cuidadoras, es importante tomar en cuenta su experiencia en los espacios, y cómo perciben, transitan y habitan la urbe. Chichilla afirma que las ciudades cuidadoras *“Estudian la experiencia no solo en sus dimensiones individuales, sino, también, como un constructo social, empleando, muy probablemente para aprehender esta dimensión social de la experiencia, métodos participativos, bien planificados y evaluados, que informen de su diseño”*¹¹ Este planteamiento coincide con el de Lucilla Fuller Marvel, planificadora urbana estadounidense radicada en Puerto Rico, que emplea métodos participativos para trabajar en y con las comunidades desfavorecidas en la Isla desde hace más de 50 años.

En cuanto a confort y seguridad del espacio público para las mujeres, la segregación de espacios no solo afecta su movilidad si no también los riesgos y cómo se siente. Ana Falú señala que *“Nadie se puede sentir más inseguro que cuando camina junto a un recinto blindado donde su mera presencia puede ser vista como amenaza y donde, si algo sucede, nadie lo oirá ni lo verá o, peor todavía, nadie se interesará o se atreverá a socorrerlo”*.¹² En Puerto Rico predominan, desde la década de 1980, los complejos de viviendas cercados y con control de acceso.

Dentro de estos lugares solo entran los residentes, familiares y amigos cercanos. La presencia de otras personas puede considerarse un peligro. Por otra parte, se crean zonas totalmente aisladas, con espacios intermedios donde es fácil sentirse inseguro.

¹¹ Ibid., p. 20.

¹² Falú, Ana. Mujeres en la ciudad: violencias y derechos. Córdoba: Red Mujer y Hábitat de América Latina, 2009, p. 142

La planificación urbana de Puerto Rico desde la perspectiva de género.

Las comunidades más vulnerables suelen ser las más afectadas debido a su ubicación en zonas de riesgo. El origen de algunas de estas comunidades en Puerto Rico fue el de arrabales formados por cimarrones en zonas pantanosas sin electricidad ni redes sanitarias. Con el tiempo fueron reubicadas en proyectos sociales de vivienda pública conocidos como caseríos insertos en la trama urbana¹⁵ en los que desafortunadamente se debe lidiar a diario con situaciones de violencia machista de distinta índole, desde el amedrantamiento de los líderes de las mafias de droga hasta violencia doméstica. Estos caseríos se encuentran enclaustrados entre muros y vallas, lo que aísla aún más a las mujeres y les dificulta formar redes de apoyo o lograr ayuda externa. Como plantea Diane Davis en *Routinization of violence in Latin America: Ethnographic Revelations*, la configuración urbana propicia la violencia al encerrar entre muros las comunidades. Lo que originalmente se hizo con propósitos de control policial se transformó en guetos de difícil o nulo acceso para las fuerzas de seguridad y de control para las mafias internas.¹⁶ Por ejemplo, el proyecto de vivienda pública más grande de Puerto Rico, el Residencial Luis Llorens Torres, se encuentra cercado entre la Calle Loíza y el Expreso Román Baldorioty de Castro en San Juan e históricamente ha tenido problemas de segregación y guerras internas.

16 Davis, Diane E. "The Routinization of Violence in Latin America: Ethnographic Revelations." *Latin American Research Review* 53 (1): 211–16, 2023.

MARCO TEÓRICO

La planificación urbana de Puerto Rico desde la perspectiva de género.

La vida es mucho más ardua cuando la planificación de la ciudad no facilita ni los quehaceres básicos ni la seguridad. Las deficiencias en el transporte público vinculadas a la dispersión urbana y a la falta de redes de apoyo hacen que las rutinas diarias de muchas mujeres sean arduas y les dificulte el acceso a oportunidades que conlleven a mejoras en su calidad de vida. También promueven el encierro y el aislamiento que no les permite superarse y emanciparse. Este tipo de urbanismo nacido de los principios de la Carta de Atenas y del CIAM puede resumirse en una búsqueda por incrementar la eficiencia y la racionalidad de las ciudades en un momento de exponencial crecimiento y desarrollo tecnológico. El vehículo privado se convirtió en principal foco de atención al considerarse pieza fundamental de cambio en los desplazamientos por la ciudad. Este urbanismo fue adoptado sin cuestionamientos, y contrario a las expectativas, incrementó en muchas partes del mundo las brechas sociales y la discriminación. La participación de las mujeres en el CIAM fue muy escasa, pero ese no es el único problema, también lo es la poca participación de las mujeres de distintos estratos socioeconómicos que pueden reconocer los problemas de la ciudad desde múltiples perspectivas. En este sentido, el tema de los estratos socioeconómicos es fundamental, ya que la experiencia en el entorno urbano inmediato que tiene una mujer que vive en una comunidad de altos ingresos es muy distinta a la de una que vive en un caserío. Esto no significa que las comunidades de medios o altos ingresos presenten un entorno

urbano óptimo, ya que la dispersión urbana afecta todos los estratos sociales aislándolos y haciéndolos dependientes del vehículo privado, pero en términos de seguridad si se puede reconocer una diferencia importante a favor de las comunidades de mayores ingresos.

El enfoque interseccional es fundamental en la búsqueda de soluciones. El tema de género por sí solo pudiese dejar a un grupo importante de la población sin representación. Conocer los problemas de las comunidades desde adentro y también las estrategias que se generan para superar obstáculos es el camino para generar encuentros. La planificación urbana y los planes estratégicos para la recuperación y mejora de comunidades en muchos casos no atiende las necesidades y problemas reales debido a la falta de comunicación con sus habitantes. Este tipo de planes tienden a fracasar. Siendo las mujeres quienes generalmente tienen mayor presencia en los hogares y en el cuidado de niños y mayores es fundamental que formen parte de los grupos de decisión de la ciudad.

MARCO TEÓRICO

La Calle Loíza en el sector Santurce

La Calle Loíza es importante en este estudio porque es un enclave de la cultura puertorriqueña en un territorio que ha sido despojado gradualmente de sus tradiciones y de su gente. También porque constituye un entorno representativo del proceso de aburguesamiento o gentrificación que se está dando a lo largo de toda la Isla y en el que se pueden identificar comunidades lideradas por mujeres que están intentando hacer frente a este problema y a su vez poder satisfacer sus necesidades fundamentales y tener mayor voz y participación en la sociedad. La Calle Loíza tiene una importante historia cultural. Era parte de la vía que comunicaba San Juan con Loíza (municipio pesquero al noreste de la Isla). Su cercanía a sectores de alto poder adquisitivo y turísticas como son Condado y Ocean Park han puesto presión sobre la zona y su transformación ha sido rápida y no muy positiva para los antiguos habitantes que han tenido que vivir el aumento de precios de la vivienda y de los productos de consumo, ya que el antiguo comercio ha sido desplazado por uno más turístico y también más costoso.

También ha habido un proceso de deterioro en numerosos espacios. La transformación de una comunidad residencial por una turística ocasiona desapego por el lugar. El fenómeno de los Airbnb no favorece en muchos casos a la economía local, ya que varios de estos hogares para estadias a corto o mediano plazo pertenecen a extranjeros. Además, los turistas no sienten apropiación por el lugar y en diversos casos esto se refleja en

comportamientos poco cívicos como mal manejo de los residuos, ruidos molestos y otros. Los Airbnb han convertido la Calle Loíza en espacios maquillados para turistas y espacios poco atendidos o deteriorados en las zonas menos turísticas. A este fenómeno se une el problema de la especulación. Muchas propiedades de la zona se encuentran sin uso porque sus dueños están a la espera del aumento del precio inmobiliario, y esto crea bolsillos de abandono entretejidos a lo largo de toda la calle como se puede apreciar en la imagen a continuación.



Arriba-Titular de periódico con relación a reclamos comunitarios /
Izquierda-Promoción de Ayuda Legal a mujeres /
Derecha- Foto por Ramón “Tonito” Zayas para El Nuevo Día

MARCO TEÓRICO

La Calle Loíza en el sector Santurce

comportamientos poco cívicos como mal manejo de los residuos, ruidos molestos y otros. Los Airbnb han convertido la Calle Loíza en espacios maquillados para turistas y espacios poco atendidos o deteriorados en las zonas menos turísticas. A este fenómeno se une el problema de la especulación. Muchas propiedades de la zona se encuentran sin uso porque sus dueños están a la espera del aumento del precio inmobiliario, y esto crea bolsillos de abandono entretejidos a lo largo de toda la calle como se puede apreciar en la imagen a continuación.

públicos no se ajustan a la nueva demanda. En las imágenes siguientes se ve el caos en la calle, así como la lucha entre su uso como espacio público y como medio de desplazamiento del vehículo.



Fuente © autoras (2023)



Calle Loíza. La Calle Loíza está repleta de comercio, sin embargo, sus estrechas aceras y el tráfico ligero y pesado dificultan la dinámica urbana peatonal.

Fuente © autoras (2023)

MARCO TEÓRICO

La Calle Loíza en el sector Santurce

Los edificios abandonados contrastan con el auge de restaurantes y cafés. La Calle Loíza es actualmente referencia gastronómica y cultural. Su variedad culinaria es reconocida local e internacionalmente y se perfila como una de las zonas de mayor crecimiento económico y cultural del área metropolitana. Esto genera un alto tráfico de visitantes locales y de turistas que se aventuran en distintos medios de desplazamiento, incluyendo las patinetas eléctricas, aunque pareciera que la calle y los espacios públicos no se ajustan a la nueva demanda. En las imágenes siguientes se ve el caos en la calle, así como la lucha entre su uso como espacio público y como medio de desplazamiento del vehículo.

Frente a estas situaciones también han surgido focos de resistencia cultural y educativa en las que las mujeres han tenido participación de liderazgo o colaboración. Ejemplo de esto son los anaqueles de Libros libres. En la Calle Loíza su original custodia fue Mariana Reyes Angleró. Es una iniciativa cultural llevada a cabo por un grupo de jóvenes que se ha ido extendiendo por distintas zonas, dentro y fuera de San Juan, y que busca que las personas tengan acceso gratuito y fácil a los libros.

Así como Libros libres existen también otras cooperativas locales de distinta extensión e impacto y muchas de ellas cuentan con mujeres en distintos rangos de jerarquía y participación. El problema principal que se desprende de entrevistas informales, así

como de revisión de literatura y de estadísticas es que, por una parte, la violencia de género tiende a aislar a la mujer, dificultando o impidiendo su desarrollo y participación en la sociedad. Por otra parte, la pobreza, la falta de empleo y la necesidad de atención a los menores y adultos mayores genera dependencia absoluta de las ayudas del estado o la pareja e igualmente la aísla de los roles sociales. En el análisis del sitio se pudo identificar que la zona de estudio favorece la accesibilidad en términos de movilidad alternativa, ya que es fácil realizar recorridos a pie por la cercanía



Calle Loíza. Anaqueles de Libros Libres.
Fuente © autoras (2023)

MARCO TEÓRICO

La Calle Loíza en el sector Santurce

Los edificios abandonados contrastan con el auge de restaurantes y cafés. La Calle Loíza es actualmente referencia gastronómica y cultural. Su variedad culinaria es reconocida local e internacionalmente y se perfila como una de las zonas de mayor crecimiento económico y cultural del área metropolitana. Esto genera un alto tráfico de visitantes locales y de turistas que se aventuran en distintos medios de desplazamiento, incluyendo las patinetas eléctricas, aunque pareciera que la calle y los espacios públicos no se ajustan a la nueva demanda. En las imágenes siguientes se ve el caos en la calle, así como la lucha entre su uso como espacio público y como medio de desplazamiento del vehículo.

Frente a estas situaciones también han surgido focos de resistencia cultural y educativa en las que las mujeres han tenido participación de liderazgo o colaboración. Ejemplo de esto son los anaqueles de Libros libres. En 1ª Calle Loíza su original custodia fue Mariana Reyes Angleró. Es una iniciativa cultural llevada a cabo por un grupo de jóvenes que se ha ido extendiendo por distintas zonas, dentro y fuera de San Juan, y que busca que las personas tengan acceso gratuito y fácil a los libros.

Así como Libros libres existen también otras cooperativas locales de distinta extensión e impacto y muchas de ellas cuentan con mujeres en distintos rangos de jerarquía y participación. El problema principal que se desprende de entrevistas informales, así

como de revisión de literatura y de estadísticas es que, por una parte, la violencia de género tiende a aislar a la mujer, dificultando o impidiendo su desarrollo y participación en la sociedad. Por otra parte, la pobreza, la falta de empleo y la necesidad de atención a los menores y adultos mayores genera dependencia absoluta de las ayudas del estado o la pareja e igualmente la aísla de los roles sociales.¹⁹ En el análisis del sitio se pudo identificar que la zona de estudio favorece la accesibilidad en términos de movilidad alternativa, ya que es fácil realizar recorridos a pie por la cercanía a comercios y servicios variados. Sin embargo, se destaca que el diseño y calidad de las aceras no responde a los criterios de accesibilidad en cuanto a dimensiones, obstáculos, rampas y pasos peatonales. La mejora de estas condiciones podría contribuir a generar una mayor calidad urbana. Así mismo, se pudo identificar que, aunque la Calle Loíza tiene muchos servicios y comercio, el aburguesamiento ha generado aumento de precios y con ello la necesidad de salir de la zona para encontrar opciones más accesibles en términos económicos.

17 Municipio de San Juan. "Tus calles al día - Municipio de San Juan". Disponible en: <https://sanjuan.pr/tuscallesaldia/>. Recuperado el 28 de mayo de 2023.

18 Pérez Méndez, Osman. "Buscan impulsar la igualdad con nombres de mujer en edificios y vías públicas". (Primera Hora: 17 de mayo de 2023) Disponible en: <https://www.primerahora.com/noticias/gobierno-politica/notas/buscanimpulsar-la-igualdad-con-nombres-de-mujeres-en-edificios-y-vias-publicas/>. Recuperado el 25 de mayo de 2023.

19 Rosario Nieves, Iliá C. Mujer: *Cinco roles en la sociedad actual puertorriqueña*. San Juan: Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico, 2016.

20 Gutiérrez Mozo, María E. "La arquitectura y el urbanismo con perspectiva de género." *Feminismo/s* 17 (Revista del Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante), 17 de junio de 2011. p.14.

METODOLOGÍA

Como caso de estudio se tiene San Juan, Puerto Rico, y específicamente la zona de La Calle Loíza en el sector de Santurce. Se seleccionó esta zona por considerarse representativa de la problemática urbana actual de Puerto Rico. También debido a que es una zona de gran actividad social en la que se refleja una tendencia creciente en la Isla en la cual la mujer cada vez tiene más voz y representación. Los temas desarrollados en el marco teórico se estudiarán en la zona de estudio siguiendo los siguientes métodos:

1-Análisis de la zona de estudio -La calle Loíza en el sector de Santurce- desde la perspectiva de la arquitectura del cuidado y la mujer en la ciudad caribeña

Para este estudio se identificaron las cualidades urbanas de la calle Loíza que más afectan el día a día de las mujeres considerando recorridos a servicios básicos como supermercados, farmacias, escuelas, centros de salud y otros, así como las condiciones del entorno urbano para realizar los recorridos. También se identificaron las iniciativas que han surgido para mejorar la calidad de vida de los habitantes, en especial de las mujeres.

2-Estudiar los espacios matrízicos e interseccionales de los cuidados y el apoyo mutuo liderado por mujeres en la zona de estudio

Para este estudio se identificaron las cualidades urbanas de la calle Loíza que más afectan el día a día de las mujeres, así como las iniciativas que han surgido y que se identifican aquí como tendencia hacia la arquitectura del cuidado. También se identifican posibles redes interseccionales de cuidados y su impacto en la zona de estudio.

3-Evaluar la planificación urbana de Puerto Rico desde la perspectiva de género

Se contrasta la labor de la mujer en la construcción de la ciudad versus su reconocimiento a través de la denominación de calles, plazas y esculturas. También se identifican grupos liderados por mujeres y sus contribuciones a la mejora de la calidad de vida.

Para comprender la perspectiva de las mujeres en la Calle Loíza se emplea una metodología cualitativa y etnográfica de observación y entrevista. Se enfoca en los temas principales que debe tratar un estudio etnográfico contemporáneo según la antropóloga Setha Low, que no solo toman en cuenta la perspectiva material si no también la experiencia de los habitantes de un lugar. Éstos son: la producción social del espacio; la construcción social del espacio; el espacio tangible (embodied), el lenguaje, el discurso y el espacio; las emociones, el afecto y el espacio; y el espacio translocal.²¹

Con producción social se hace referencia al trasfondo histórico del lugar y la memoria. Las propiedades físicas del lugar y sus hitos son parte de su construcción social. El espacio tangible es el que se siente y se experimenta con el cuerpo a través del movimiento. El lenguaje y discurso en el espacio tiene que ver con cómo se proyecta y lo que puede significar para cada persona. La emoción y el afecto por el espacio está relacionada al sentimiento y el apego. Finalmente, lo translocal se asocia a la comunicación más allá del espacio físico, y esto incluye la telecomunicación y la virtualidad.

21 Low, Setha. *Spatializing Culture: The Ethnography of Space and Place*. London: Routledge, 2016.

RESULTADOS

La mujer puertorriqueña en la actualidad ocupa roles importantes en la sociedad. El porcentaje de mujeres que asisten a la universidad ha ido en ascenso, así como la ocupación de cargos políticos. Así mismo, existen muchas organizaciones comunitarias en la Isla encabezadas por mujeres. En la zona de estudio, la cual comprende La Calle Loíza en el sector de Santurce llamado Machuchal, se destaca el centro comunitario y cultural llamado Taller Comunidad La Goyco (anteriormente Escuela Dr. Pedro Goyco).

El problema de aburguesamiento o gentrificación que está sufriendo esta zona, y que como se comentó en el marco teórico ha convertido los edificios residenciales en Airbnb, y los comercios en bares y restaurantes para turistas, ha provocado el desplazamiento de residentes y comerciantes que han estado allí toda su vida o por un periodo prolongado. Además, ha afectado el civismo por el incremento de la basura, el ruido y la actitud hostil de personas que se encuentran de paso por lo que no sienten un apego ni tienen un compromiso con el lugar. El ambiente se ha vuelto insostenible para muchos. Sin embargo, varios vecinos, en su gran mayoría mujeres, se unieron para recuperar la Escuela Dr. Pedro Goyco, de carácter histórico, que se cerró en el año 2017. Actualmente, este edificio cuenta con salones para reuniones, talleres de arte, baile, yoga y música para personas de diferentes edades, espacios para organizaciones comunitarias sin fines de lucro, un espacio de reciclaje, una biblioteca (Sala de Lectura),

una pequeña imprenta (La Imprentita), un Museo de la Plena (música tradicional puertorriqueña) y un patio donde se realizan actividades diversas como proyección de películas, festivales y conciertos de jazz latino y música popular. No obstante, también es un espacio de resistencia donde los vecinos se unen para discutir su situación, investigar sobre medidas de política pública que los puedan ayudar, organizar protestas y buscar maneras de prevalecer.

En los últimos años en Puerto Rico han surgido redes de apoyo a la mujer lideradas por mujeres que han contribuido, por una parte, a mejorar la calidad de vida de las comunidades, y por otra, a crear conciencia sobre los problemas que enfrenta la mujer. Hasta hace poco muchas de las manifestaciones de abuso no se reconocían y aún hoy en día no hay un reconocimiento extensivo de las distintas manifestaciones de abuso hacia la mujer. En la mayoría de los casos las mujeres no denuncian el maltrato hasta que ocurre un acto de violencia física extrema. Parte de las iniciativas que han surgido en Puerto Rico para solucionar este problema son: Ayuda Legal, Taller Salud y Proyecto Matria. Ayuda Legal ofrece asistencia gratuita a las mujeres, además de proveer asesoría e información sobre temas diversos vinculados a la vida digna. Por su parte, la organización feminista de base comunitaria Taller Salud se enfoca en mejorar el acceso a la salud de las mujeres, reducir la violencia en las comunidades y fomentar el desarrollo económico a través de la educación y el activismo.

RESULTADOS

Muchas de las iniciativas orientadas a mantener presente la cultura puertorriqueña están lideradas por mujeres, lo cual representa un cambio importante en la tendencia patriarcal de la cultura puertorriqueña. Estos bastiones de cultura, salud y apoyo legal y educacional distribuidos por Puerto Rico y La Calle Loíza y sus cercanías se reconocen como redes interseccionales de apoyo a las mujeres y a los grupos desfavorecidos que se enfrentan a la amenaza del desplazamiento y a la pérdida de su patrimonio cultural. Las imágenes a continuación son muestra de la labor de estas organizaciones.

Para el estudio se entrevistó a una residente de la Calle Loíza que también es parte del grupo undador y ha sido parte de la Junta de Directores del Taller Comunidad La Goyco. Es escritora, artista, profesora, investigadora, curadora y lideresa comunitaria. Organiza y produce actividades, forma parte de la Sala de Lectura, escribe propuestas y ha organizado 10 residencias artísticas para la organización. Se crio en la comunidad y ahora lleva más de 20 años de regreso. De la historia del lugar reconoció que fue pueblo de cimarrones y ha sido la cuna de personalidades relevantes como la escritora, periodista y educadora Nilita Vientos Gastón, primera mujer abogada en trabajar en el Departamento de Justicia de Puerto Rico, y el cantante de salsa Ismael Rivera, reconocido en Latinoamérica por ser uno de los más destacados exponentes de la música afrocaribeña. Comentó que en la infancia de su mamá la comunidad tenía teatros, y en su infancia tenía cines, tiendas de ropa, sastres y cafeterías. Sin embargo, lamentó que los negocios han ido cambiando y ahora en su mayoría tienen ofertas nocturnas para visitantes. Relató el desplazamiento de la población en los siglos 20 y 21, pero sobre todo desde el paso del Huracán María por Puerto Rico en el año 2017. Señaló que muchas propiedades se han vendido para crear apartamentos de alquiler a corto plazo y que *“la transformación es de afuera, en vez de adentro”*. En cuanto a datos de la comunidad destacó que es costera, que combina lo comercial con lo residencial y que una parte de los residentes son dominicanos.

RESULTADOS

La entrevistada expresó que camina todo lo que necesita por la Calle Loíza y espacios adyacentes, y que frecuenta la playa y La Goyco. Ama a su comunidad, pero se lamenta por la basura regada en la calle y por la cantidad de bares que han surgido en los últimos años y que han desplazado otro tipo de comercio más residencial. En cuanto a la imagen de la comunidad comentó que *“es diversa, de múltiples clases sociales, que se distingue por su variedad y su deseo de permanecer. En las calles hay la combinación de la historia de la música popular, la moda y las letras.”* Una de sus experiencias más emotivas es haber tenido a su hija allí. Finalmente señaló que, para comunicarse, los residentes y la Junta de La Goyco utilizan WhatsApp, boletines, redes sociales, prensa y *“ofertas variadas y originales”*.

Según lo observado por las investigadoras, la comunidad de La Calle Loíza, tal como menciona la entrevistada, tiene residencias, servicios esenciales como farmacias y oficinas médicas, espacios públicos como la playa y comercios cerca, lo que permite que residentes y visitantes puedan caminar a todas partes y no depender del automóvil, si bien las aceras no lo favorecen. Sin embargo, la proliferación de bares nocturnos, donde se produce mucho ruido a altas horas de la noche y basura que obstruye las aceras, provoca que el ambiente sea inseguro e insalubre, y que los residentes, sobre todo adultos mayores, mujeres y familias con niños, sientan la necesidad de mudarse. En medio de este caos urbano el Taller Comunidad La Goyco es un oasis comunitario.



Calle Loíza. La Goyco.
Fuente © autoras (2023)

CONCLUSIONES

Como conclusiones del estudio se tiene que la representación e intervención de la mujer en el diseño de la ciudad en Puerto Rico y en especial en la zona de estudio presenta una tendencia positiva, ya que la mujer ha ido ocupando progresivamente mayores espacios de liderazgo en la comunidad. Se reconoce que esta tendencia es producto de una mayor conciencia sobre la equidad de género, en parte porque se ha extendido una conciencia global en la cual los medios de comunicación y las redes sociales tienen parte, pero también por las redes de apoyo locales lideradas por mujeres. Puerto Rico, así como otros países del Caribe, es una sociedad patriarcal, lo cual se refleja en la ciudad, en el uso de los espacios públicos y en las dinámicas urbanas. Los líderes a escala de gobierno son principalmente hombres que tienden a continuar las políticas que han sido heredadas de generaciones previas sin mayor cuestionamiento, por lo que la labor de las lideresas comunitarias no es un camino fácil.

La intervención feminista de la ciudad es una tendencia de desarrollo de abajo hacia arriba, es decir, desde los sujetos y las comunidades hacia esferas más altas. Para esto se requiere saltar las barreras burocráticas que ostentan el poder y que intentan homogeneizar el diseño de las ciudades y sus dinámicas sin contemplar la diversidad. La Calle Loíza es un referente importante no solo por los logros, que pueden percibirse como grandes o pequeños dependiendo del punto de vista o los criterios que se

usen en su medición, sino por la voluntad, perseverancia y representación de diversidad de las mujeres que participan desde distintos ángulos y áreas en el cambio. Las organizaciones e iniciativas analizadas para este trabajo cuentan con mujeres de distintos estratos socioeconómicos y de educación, con diversidad racial y cultural, así como de edades, requerimientos y motivaciones diferentes. Cada una aporta desde sus posibilidades y su entendimiento de los problemas que enfrenta su barrio y en conjunto logran respuestas que buscan atender distintas necesidades. Este desarrollo de abajo hacia arriba es precisamente una de las claves del desarrollo sostenible y debe reforzarse con el fin de que las iniciativas y proyectos no se diluyan, como ocurre muchas veces por carencia de participación o falta de fondos.

A pesar de las limitaciones en los alcances, las cuales son consecuencia de un gobierno central que en muchos casos ha dado prioridad a intereses económicos antes que sociales, se reconoce que las iniciativas y proyectos observados tienen una base sólida y ajustada a las necesidades reales de la población. Estas mujeres que se han decidido a no esperar las acciones del gobierno son un grupo en aumento cada vez con mayor voz y representación en la sociedad. Por tanto, la dirección de esta investigación a futuro se orientará a reunir información sobre las estrategias que han utilizado estas mujeres y que han sido exitosas en sus comunidades con el fin de tener un registro que pueda

CONCLUSIONES

servir de referencia para otras comunidades. Las limitaciones en el proceso de investigación fueron principalmente producto de la dificultad de entrevistar a más personas que pudieran aportar a la problemática estudiada, lo cual se debió principalmente tanto a falta de recursos -asistentes de investigación- como de tiempo. No obstante, esta investigación abre la posibilidad a nuevas líneas de investigación que pueden generar aportes concretos al tema de la participación de la mujer en la planificación de la ciudad más allá de su aportación social. Si, como plantean Vidal y Pol el lugar puede reconfigurar a las personas, entonces la planificación urbana es clave para lograr un mejor entorno de vida, con mayor inclusión y oportunidades para todos. Un urbanismo feminista debe tener impacto sobre el diseño de la ciudad más allá de las estrategias sociales de apoyo.

Una estrategia arquitectónica y urbana relevante que se ha implementado en La Calle Loiza y que se podría seguir implementando de manera formal es la recuperación de espacios abandonados o en desuso por grupos comunitarios para convertirlos en espacios cívicos y culturales. No solo la Escuela Dr. Pedro Goyco fue recuperada por la comunidad si no también, en el año 2012, dos hermanas cineastas utilizaron un lote en medianera desocupado para convertirlo en un cine al aire libre al que llamaron Cinema Paradiso en la Loíza. En ese lugar se proyectaba cine independiente y local, además de documentales y cortometrajes. Era un espacio de reunión para la comunidad y

visitantes. También activaba la zona durante la noche convirtiéndola en una segura e inclusiva. Ese mismo año el colectivo de mujeres arquitectas y profesoras denominado Taller Creando Sin Encargos codiseñó y construyó, junto a las cineastas y un grupo de estudiantes de arquitectura de la Universidad Politécnica de Puerto Rico, espacios para sentarse, una cubierta de lonas, una tarima para actividades, espacio para un huerto vertical y la delimitación del área de la pantalla para el cine, todo con material reciclado y donado. Esto ayudó a que el cine pudiera permanecer por más tiempo y recibir a más personas. Lamentablemente, en el año 2015 las cineastas tuvieron que desalojar el lote porque su dueño decidió venderlo para que fuera ocupado por “food trucks” que actualmente son visitados en su mayoría por turistas. Sin embargo, en el año 2013, la urbanista Marina Moscoso y residentes de la Calle Taft, perpendicular a la Calle Loíza, inspirándose con la iniciativa de Cinema Paradiso, recuperaron una casa deshabitada por más de treinta años, también para convertirla en un centro cívico para la comunidad llamado Casa Taft 169. Este espacio continúa en uso y actualmente es ocupado por la organización Amigos del Mar.

Es fundamental que sigan existiendo espacios públicos y comunitarios inclusivos como estos en San Juan y en La Calle Loiza, que sean habitados a diversas horas, y no solo para los turistas sino también para los residentes locales. Espacios donde se encuentren jóvenes, niños, niñas y adultos mayores de diversas

CONCLUSIONES

procedencias y poder adquisitivo. Espacios matrízicos interseccionales, para todos y todas. Sin embargo, Puerto Rico carece de una política pública que fomente esto. Solo las iniciativas de base comunitaria están haciendo el trabajo que podría ser formalizado, como es el caso de los proyectos urbanos del Col·lectiu Punt 6 que se realizan con el apoyo del ayuntamiento en Barcelona. El siguiente paso sería lograr la colaboración y compromiso del gobierno estatal y municipal para que el desarrollo de abajo hacia arriba reciba el apoyo que requiere.

REFERENCIAS

- Chinchilla, Izaskun. *La ciudad de los cuidados*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2020.
- Col·lectiu Punt 6, *Urbanismo Feminista: por una transformación radical de los espacios de vida*. Barcelona: Virus Editorial, 2019.
- Davis, Diane E. "The Routinization of Violence in Latin America: Ethnographic Revelations." *Latin American Research Review* 53 (1): 211–16, 2023. <https://doi.org/10.25222/larr.425>.
- Falú, Ana. *Mujeres en la ciudad: violencias y derechos. Mujeres En La Ciudad*. Córdoba: Red Mujer y Hábitat de América Latina, 2009.
- Fajardo, Rosario. "Al descubierto las necesidades básicas del país". (El Star: 11 de octubre de 2003).
- Firpi Carrión, Kiara M. y Atxu Amann y Alcocer. "Cartografía abierta de las mujeres trabajadoras en Puerto Rico (1890-1975)". *Patrimonio*, vol 11, 2022.
- Fuller Marvel, Lucilla. *Listen to what they say: planning and community development in Puerto Rico*. San Juan: La Editorial Universidad de Puerto Rico, 2008.
- Gobierno de Puerto Rico. "Estadísticas Puerto Rico. Participación de la mujer en la fuerza laboral." San Juan, 2021. Disponible en: https://estadisticas.pr/files/Memoriales/Memorial_Explicativo_P_de_la_C_569.pdf. Recuperado el 24 de abril de 2023.
- Gutiérrez Mozo, María E. "La arquitectura y el urbanismo con perspectiva de género." *Feminismo/s* 17 (Revista del Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante), 17 de junio de 2011. <https://doi.org/10.14198/fem.2011.17.01>.
- Hayden, Dolores. *The Power of Place*. Cambridge: MIT Press, 1997.
- Jacobs, Jane. *The Death and Life of Great American Cities*. New York: Vintage Book, 1992. (Original: New York: Random House, 1961).
- Lizardi, Jorge y Martin Schwegmann. *Espacios Ambivalentes: historias y olvidos en la arquitectura social moderna*. San Juan: Ediciones Callejón, 1992.
- Low, Setha. *Spatializing Culture: The Ethnography of Space and Place. Spatializing Culture*. London: Routledge, 2016.
- Maturana, H. R., and G. Verden-Zöller. *Amor y Juego: Fundamentos Olvidados de Lo Humano Desde El Patriarcado a La Democracia*. Santiago: Editorial Instituto de Terapia Cognitiva, 1990.
- Municipio de San Juan. "Tus calles al día - Municipio de San Juan". Disponible en: <https://sanjuan.pr/tuscallesaldia/>. Recuperado el 28 de mayo de 2023.
- Pérez Méndez, Osman. "Buscan impulsar la igualdad con nombres de mujer en edificios y vías públicas". (Primera Hora: 17 de mayo de 2023) Disponible en: <https://www.primerahora.com/noticias/gobierno-politica/notas/buscan-impulsar-laigualdad-con-nombres-de-mujeres-en-edificios-y-vias-publicas/>. Recuperado el 25 de mayo de 2023.
- Rosario Nieves, Ilia C. *Mujer: Cinco roles en la sociedad actual puertorriqueña*. San Juan: Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico, 2016.
- Terlinden, Ulla. *City and Gender. International discourse on Gender, Urbanism and Architecture*. Opladen: Leske & Budrich, 2003.
- Vidal, Tomeu, and Enric Pol. "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares." *Anuario de Psicología / The UB Journal of Psychology*, 2005. <https://doi.org/10.1006/jev.2000.0185>.